

España y la encrucijada hídrica.

Enrique Cabrera - Universidad Politécnica de Valencia

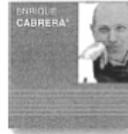
Por encargo del Congreso de los EEUU, la Academia de Ciencias de ese país acaba de publicar el informe titulado «*Afrontando los problemas nacionales del agua: el papel de la investigación*». Un resumen de 20 líneas detalla sus principales conclusiones. Crear un marco que coordine la investigación que promueven más de 20 agencias federales y potenciar dos líneas de investigación: el uso eficiente del agua y la adecuación institucional, social y legal al contexto actual. Nada nuevo bajo el sol. Ya en diciembre de 2001, clausurando la Conferencia Internacional de Aguas Dulces de Bonn, el ministro de medio ambiente alemán había subrayado la importancia de esos temas. Un año antes la Directiva Marco del Agua de Bruselas los había incluido en su texto. Nuevos aires que el lema del cuarto Foro Mundial del Agua (México, 2006), «*Todos somos usuarios*», sintetiza. Y mientras en el firmamento abundan las estrellas que indican el camino a seguir, la política del agua de España vive una situación de bloqueo. En efecto, la llegada del PSOE al Gobierno ha supuesto el cenit del «*me opongo porque lo propones*». Sin más. La indefinición de una política que amaga sin pegar, genera confusión. Y así nos va.

¿Cuántas desaladoras?

Porque derogado el trasvase del Ebro, y aún estando claro por donde van los tiros, lo que nos ocupa es cuántas desaladoras cuadrarán el balance hídrico. Pero como el tiempo no está por bendecir lo absurdo, su número cotiza a la baja, evidenciándose una vez más la sinrazón del debate que propicia el proceder, no exento de irresponsabilidad, de los partidos que se alternan en el gobierno. Basta que se proponga una solución (siempre aumentando la oferta de agua) para que el oponente se afane en buscar los argumentos que la descalifican. Y así, ocupados todos en el empeño de vender su solución, que no la solución, el debate

territorio medio ambiente **EMV**
 Levante EL MERCANTIL VALENCIANO ■ Domingo, 18 de Diciembre de 2004 18
 ARQUITECTURA, URBANISMO, OBRAS PÚBLICAS Y ENTORNO
 Ciudadador: Violeta Agui

España y la encrucijada hídrica

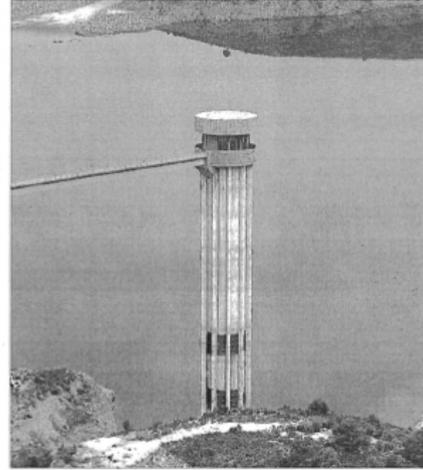


Financiando las grandes obras hidráulicas y, muy especialmente, los depósitos. Pese a ello no se ha atajado la contaminación ni se ha impedido el agotamiento de ríos y acuíferos. Aumentados por seguros inadecuados algo habrá que hacer, piensa, para compensar su desaparición o, en el escenario más favorable, su mengua. Pero al parecer el año 2007 está lejos.

Mientras tanto, nuevas pro-

victimias. El principal bastión anti-trasvase, la Plataforma para la Defensa del Ebro se ha fracturado.
 Y ahora son los problemas que afloran. Otros esperan por una sequía los despierte. Porque, por ejemplo, nada les previene la reposición de tuberías y canales deteriorados que pierden agua como coladores. En fin, un escenario pasará a girar por la creciente competencia entre usuarios tradicion-

Están claros los razones por los que desde la oposición los partidos le hacen pelotas a su cambio, en cuanto mandan, obrarán. Para desgastar al adversario es el poder todo como subyugar la insobrecia de una política que, hasta ahora y dicho aparte, siempre surge quien gobierna. Porque, claro, en cuanto se alcanza el poder el vertigo los bloquea. Se agustan valorando la que se puede arrear problemas, como el agua. Y se entiende: historia, cultura, intereses creados... demasiado de problemas, como el agua. Pero estos esta política no resuelve los actuales problemas (es como pensar que el actual parque de automoviles produce circular con fluidos por las carreteras de hace solo una decada) habra que asumir su insostenibilidad. Y para lograr apoyo al cambio, la primera es educar a los ciudadanos. Su participación es clave en las acciones politicas. Como co-ordinar las instituciones, descentralizar la gestión, impulsar la gobernanza, gestionar de manera holística, recuperar los costes y, en definitiva, ser eficientes. O sea, el diagnóstico de la Academia de los Estados Unidos.



EMHALSE DE TOSU. Vista del pantán, con la torre de agua potable en primer término.

«**España sigue confiando en el tradicional modelo de gestión del agua, que ya está agotado**»

«**Sería un regalo de reyes fantástico que saquen de la cesta política el debate sobre el agua**»

«**Mostrará consolidado el actual bloque. Una sentencia del Tribunal Supremo amenaza el inestable equilibrio del Plan de Cuenca del Júcar, cuyo polidécimo trasvase al Vinalopó aún no ha visto su veredicto final. Tiempo se sabe como acabará la súbita oposición de Castilla-La Mancha, paralización del túnel Talave-Cenajo incluida. Al trasvase Tago-Segura. Ni el globo sonda de los años trece del Ebro que no descartan quienes paralizaron el que desde allí dibuja llegar agua hasta Almería. Un globo sonda que ya tiene**

nales y nuevos, competencia que ha situado los campos de golf en el ojo del huracán. Sus problemas, cuando los tienen, no hay que asegurarse al agua, que anda ya bien secada. Unas veces desde correspondencia.

Modelo agotado
 Pero España sigue confiando en el tradicional modelo de gestión del agua y este, como evidencian los hechos, está agotado. No da más de sí. Sufre para quienes buscan ganancias en su revuelto.

«**Ciudadanía de Movimiento de Estudios, Universidad Politécnica de Valencia.**»

hídrico no resuelve los problemas de la sociedad.
Pero la desorienta y la crispa.

No extraña pues que se alcen voces pidiendo sacar el debate del agua de la cesta política. Algo muy conveniente, porque la crispación actual puede acabar como el rosario de la aurora en la próxima crisis. Ya sea una sequía (que aún cuando las últimas lluvias confirman que la estadística no tiene memoria, ya toca) o, más probablemente, el fin en el 2007 de los fondos europeos. Con ellos se han financiado las grandes obras hidráulicas y, muy especialmente, las depuradoras. Pese a ellos ni se ha atajado la contaminación ni se ha impedido el agotamiento de ríos y acuíferos. Amenazados por negros nubarrones algo habrá que hacer, pienso, para compensar su desaparición o, en el escenario más favorable, su mengua. Pero al parecer el 2007 está lejos.

Mientras tanto, nuevos problemas consolidan el actual bloqueo. Una sentencia del Supremo amenaza el inestable equilibrio del Plan de Cuenca del Júcar, cuyo polémico trasvase al Vinalopó aún no ha visto su veredicto final. Tampoco se sabe cómo acabará la súbita oposición de Castilla-La Mancha, paralización del túnel Talave - Cenajo incluida, al trasvase Tajo-Segura. Ni el globo sonda de los mini trasvases del Ebro que no descartan quienes paralizaron el que desde allí debía llevar agua hasta Almería. Un globo sonda que ya tiene víctimas. El principal bastión anti-trasvase, la Plataforma para la Defensa del Ebro se ha fracturado.

Y éstos son los problemas que afloran. Otros esperan que una sequía los despierte. Porque, por ejemplo, nadie ha previsto la reposición de tuberías y canales centenarios que pierden agua como coladores. En fin, un sombrío panorama agravado por la creciente competencia entre usuarios tradicionales y nuevos, competencia que ha situado los campos de golf en el ojo del huracán. Sus problemas, cuando los tienen, no hay que asignárselos al agua, que anda ya bien servida. Búsquense donde corresponda.

Modelo agotado.

Pero España sigue confiando en el tradicional modelo de gestión del agua y éste, como evidencian los hechos, está agotado. No da más de sí. Salvo para quienes buscan ganancias en río revuelto.

Están claras las razones por las que desde la oposición los partidos le hacen guiños a un cambio que, en cuanto mandan, olvidan. Para desgastar al adversario en el poder nada como subrayar la insolvencia de una política que, hasta ahora y dichos aparte, siempre asume quien gobierna. Porque claro, en cuanto se alcanza el poder el vértigo les bloquea. Se asustan valorando la que se puede armar modificando el estatus quo. Y se entiende: historia, cultura, intereses creados,?, demasiados problemas, demasiada complejidad para abordarla con éxito en cuatro años. Pero como esta política no resuelve los actuales problemas (es como pensar que el actual parque de automóviles pudiese circular con fluidez por las carreteras de hace sólo unas décadas) habrá que asumir su insolvencia. Y, para lograr apoyos al cambio, lo primero es educar a los ciudadanos. Su participación es clave en las nuevas políticas del agua. Como coordinar las instituciones, descentralizar la gestión, propiciar la gobernanza, gestionar de manera holística, recuperar los costes y, en definitiva, ser eficientes. O sea, el diagnóstico de la Academia de los EE UU.

El partido político que con hechos asuma el discurso de la sostenibilidad evitará el sonrojo de decir Diego donde decía digo. Un discurso duro al principio, pero sólido y permanente. Y en línea con la Directiva Marco, la voz de la conciencia del medio natural, que algunos ni quieren mentar pues amenaza prebendas. Bruselas se ha convertido en el abogado defensor de unos recursos naturales incapaces de competir con el hombre. Pero como en esa desigual batalla restituir el equilibrio demanda sacrificios, todo se aplaza. Ya pagarán las generaciones futuras. La actual encrucijada, presidida por la confusión y la incertidumbre, contrasta con un firmamento lleno de estrellas que indican el camino a seguir. Ojalá a los políticos, como a los Reyes Magos, alguna les muestre el camino hacia la sostenibilidad. Y dada la proximidad de la Epifanía ahí va mi carta. Que, tal cual está planteado, por favor saquen de la cesta política el debate del agua. Sería, además de un fantástico regalo para todos, un sobresaliente ejercicio de madurez y responsabilidad política. De unos y otros. De todos. Que así sea.